

«Hija de padres protestantes, cuya religión era también la de mi marido, y en la creencia de que los católicos eran unos ignorantes idólatras, tenía buen cuidado de no tomar á mi servicio ningún criado papista. Un día mi doncella entró en mi cuarto con este rosario que, según la portera, pertenecía á una vendedora de verduras que solía ponerse delante de la verja del jardín, á quien sin duda se le había perdido.

»Después de examinar aquel para mí entonces extraño ídolo de los papistas, y de enseñárselo á mi marido y cuñada, decidimos divertirnos al día siguiente á costa de la pobre verdulera, á quien hicimos venir á nuestra habitación, y la cual loca de alegría al encontrar su rosario perdido, y á petición nuestra, nos dió la explicación de lo que significaba, de la manera de rezarle y de los misterios que habían de meditarse; y lo hizo con tal fervor y tan sencilla elocuencia, que, lejos de burlarnos de ella, todos la escuchábamos en silencio. Tal impresión produjo en mí aquella explicación del Rosario, que no tardé en pedir que se me instruyese en la Religión católica, que acabé por abrazar, consiguiendo poco después que mi marido y mis hijos imitasen mi ejemplo, y desde entonces es para mí el modesto rosario de la anciana verdulera, que me lo dejó al morir, la más preciada de todas mis joyas.»

SECCION DE NOTICIAS.

La nota más saliente de la semana ha sido la celebración de las renombradas Ferias de San Lucas, concedidas á nuestros antiguos Cónsules por los paternales reyes Don Jaime y Don Alfonso de Aragón con el objeto de reanimar á nuestra villa que había sido assolada por terribles terremotos; las cuales se han venido sucediendo sin interrupción y dando á la misma un tono ó carácter peculiar.

El tiempo ha sido inmejorable, la animación completa; la afluencia de ganado de toda clase numerosa, habiéndose verificado buenas transacciones principalmente en ganado mular, vacuno y de cerda, dejando satisfechos á los concurrentes.

Por más que en tales actos suele acaecer algún percance debido á la demasiada afluencia, y los rateros aprovechan la ocasión, puede decirse que han transcurrido las Ferias con orden completo, y que los encargados de la vigilancia pública, han dejado bien sentada su reputación.
